

EVANGELIO: QUINTA SEMANA DE CUARESMA



Lunes, 23 de marzo

«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra»...“Tampoco yo te condeno” (Jn 8, 7.11).

Escucha con gozo estas palabras de Jesús dirigidas a una mujer. En un mundo en el que tanto abundan las condenas y las culpas, es hermoso encontrarse con unas palabras tan limpias, tan nuevas. Acércate confiadamente a Jesús; él es capaz de limpiar las más oscuras zonas de tu corazón. Jesús es el que perdona. Y quiere que también sus amigos perdonen. ¡Qué tiniebla inunda el corazón humano ni no hay perdón para el adversario! Si pierdes la misericordia lo has perdido todo.

Espíritu divino abre mi corazón para escuchar el lenguaje desconocido del perdón y encontrar el coraje para arriesgarme a la reconciliación y la paz.

Martes, 24 de marzo

"El que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él... El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada" (Jn 8,26. 30).

Jesús no hace otra cosa que enseñarnos al Padre. Lo que brota de esta enseñanza es el reino, la vida en plenitud. Jesús te abre su corazón, comparte contigo su forma transparente de vivir. Aprende del que es veraz y lo que aprende lo comunica gratuitamente al mundo. Ábrele tú, tu corazón, comparte con él tu forma de vivir. Con él es posible esperar un nuevo futuro para la familia humana.

Tu amistad, Señor, me enseña a vivir, a sacar energías creadoras, a construir con los otros una humanidad más fraterna.

Miércoles, 25 de marzo

ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR.

"Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús" (Lc 1,31)

Alégrate con María. Ella se abrió de par en par al anuncio de Dios. En ella floreció Jesús, el Salvador. María te invita a elegir la luz, a elegir la vida. María te regala al Dios con nosotros. Ábrete al Espíritu, él fortalece tu debilidad para que puedas decir sí. Ofrece tu vida a Dios, él es el alfarero que puede modelar una hermosa vasija con tu barro.

Yo soy, Señor, lo que tú dices de mí. Yo soy, Señor, lo que tú me amas.

Jueves, 26 de marzo

"Quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre" (Jn 8,51).

La palabra de Jesús te dice que Dios mira a cada ser humano con infinito asombro y profunda compasión. Guarda esto en el corazón. La palabra de Jesús te dice que Dios no puede hacer otra cosa que darnos su amor. Guarda esto en tu corazón. La palabra de Jesús te habla de que a Dios le duele toda noche de la humanidad, las víctimas de la pobreza, el creciente desequilibrio entre ricos y pobres. Guarda esta palabra en el corazón. La palabra de Jesús te dice que ni siquiera la muerte pone fin a la comunión con Dios y con los hermanos. Guarda esto en tu corazón.

Tu palabra me da vida, confío en Ti, Señor. Tu palabra es eterna, en ella esperaré.

Viernes, 27 de marzo

"Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?" (Jn 10,32).

La oración, como encuentro con el Padre, nos deja el encargo de no adormecernos ante el mal y permite que se asomen a nuestros ojos cada mañana la bondad y la compasión. Vivir en la presencia confiada del Padre no nos aleja de los demás y le da a nuestra vida un impulso misionero para decir el evangelio amando.

"Te damos gracias, Jesús, por todo lo que has hecho. Todo nos parece admirable. Bendito y alabado seas".

Sábado, 28 de marzo

"Aquel día decidieron darle muerte... Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo" (Jn 11,53. 57).

Estremece que el sistema judío firmara la sentencia de muerte de Jesús con el pretexto del bien nacional. Emociona la fuerza del amor de Jesús que vence todo odio y toda muerte. Estremece que alguien en algún lugar firme sentencias de muerte. Emociona que nadie pueda hacer desaparecer de la tierra el amor. Estremece el egoísmo y la indiferencia de muchos y emociona la grandeza del ser humano, su solidaridad en situaciones límite. Emociona el silencio de Cristo mientras se prepara el grito triunfante de la vida.

"Espíritu Santo, métenos en la muerte de Jesús, mientras esperamos con Él el grito triunfante de la vida".

